

LA CRÓNICA

El hombre de borra

ARCADI ESPADA

Hay tipos que, a pocos segundos de poner por vez primera los pies en el suelo, son ya capaces de construirse una imagen irreprochable de sí mismos. Un perfil respetable o hermosamente canalla, pero con trazos siempre nítidos e inequívocos. Son gentes de una pieza que proyectan una gran tranquilidad social. Aunque a veces —azares de la vida— la pieza estalle en mil pedazos, no hay mayor problema: se recogen y se llevan al vertedero, se comenta entre las gentes la sorpresa —"ya ves, no era lo que parecía"— y más tarde se instala, generoso, el olvido.

Otros tipos, sin embargo, no alcanzarán nunca esa fortuna. les persigue desde la cuna un destino resbaloso: nadie sabe qué hacer, verdaderamente, con sus opiniones, cómo juzgar sus comportamientos, y a algunos con el paso de los años incluso se les pone en la cara una pelusa, una borra, que acaba por difuminar de sospecha su rostro. Son éstos personajes sobre los que la leyenda anida con facilidad. Algunos incluso puede que se sientan cómodos con ella; pero otros, simplemente, parecen convencidos de que es inútil luchar contra tan prematuro destino. Y callan, y van aletargándose, y un día estallan. Estallan exactamente igual que los hombres de una pieza —aunque envueltos en un vícoso silencio—, y cuando eso pasa las gentes dicen: "Ya ves, se veía venir".



Reguant, el último a la derecha, en segunda fila. Delante, Angel Colom, acompañado de Josep Llull Carod-Rovira, Miquel Pueyo, Jaume Rodri y Ernest Benach. Todos ellos, miembros del grupo parlamentario de Esquerra. Todos ellos pasados por la memoria de su ex compañero en su libro *Radiografía de una ruptura*.

SILVIA T. COVILLENRO

mo de la que se nutre mucho sinvergüenza. Otro excursu. Vayamos al libro: *Radiografía de una ruptura*. Lo prologa Isabel Clara Simó y escribe el epílogo Ignasi Riera. Lo publicará en abril *Libres del Segle*. Podría haber sido una venganza, pero los hombres de borra nunca experimentan pasiones nítidas.

Más: ese libro debería haberlo escrito un traidor —¿para cuándo un homenaje de la historiografía a esa insustituible figura que hace tanto por la progresión del

secretario general, ha dispuesto de 800 millones de pesetas de los que nunca ha dado destino fiable a sus compañeros de partido. Y hay, al final, una pregunta que en otras manos podría ser de hielo: ¿cómo es posible que un partido —una empresa— de esas características pueda seguir consiguiendo créditos sin avales contables ni inmobiliarios? Es la pregunta del millón de dólares, a la que Reguant da pálida respuesta: "La concatenación de *pelotas* —dice— ha empujado a Colom a obtener

su pasado. Fue por la borra. En la universidad era de Unió Democràtica y el FSUC decía que era de la CIA. *El social de la facultad te felicita la Navidad*, cantábamos —algo miserables— en mi época. Luego fue médico y le abrieron expediente. El dice que por pedir la democratización del Ministerio de Sanidad; sus ex compañeros sospechan que practicaba el *ta-rugo*. Las pruebas, sin embargo, faltan. Luego, agente del CESID: un infiltrado que se hacía pasar por libertario. Nadie

cidos de que es inútil luchar contra tan prematuro destino. Y callan, y van aletargándose, y un día estallan. Estallan exactamente igual que los hombres de una pieza —aunque envueltos en un viscoso silencio—, y cuando eso pasa las gentes dicen: "Ya ves, se veía venir".

¿Una investigación

Excútese el excurso: hace tiempo que tenía ganas de decirlo y Josep Maria Reguant, el libro que Reguant acaba de escribir, da ocasión para ello. Reguant: médico de oficio y, hasta el año pasado, un hombre de cierto relieve en Esquerra Republicana. Lo echaron de ese partido prometiendo una investigación de la que hasta ahora nada se conoce. Hubo notas en los diarios hasta ese punto, inexorablemente innoble, en que los argumentos de la vida siguen su curso, pero ya fuera de la noticia. Una ley —objetiva— del periodis-

bel-Clara Simó y escribe el epílogo Ignasi Riera. Lo publicará en abril *Libres del Segle*. Podría haber sido una venganza, pero los hombres de borra nunca experimentan pasiones nítidas.

Más: ese libro debería haberlo escrito un traidor —¿para cuándo un homenaje de la historiografía a esa insustituible figura que hace tanto por la progresión del conocimiento, por el avance de la verdad, por la restitución de la moral colectiva?—, pero Reguant no tiene categoría de traidor. Eso presupone un cierto *status* y, con franqueza, su lugar en la política siempre ha sido secundario. Ahora bien: el autor si traza el camino para que un traidor pueda escribir algún día el libro de la Esquerra de Colom. Cojan el capítulo *Colom rechaza la auditoría externa*. Casi podría ser una noticia. Está lleno de datos bancarios, de números de créditos, de pólizas. Y dibuja dos conclusiones: Esquerra Republicana está en quiebra técnica y Colom, su

do. Y hay, al final, una pregunta que en otras manos podría ser de hielo: ¿cómo es posible que un partido —una empresa— de esas características pueda seguir consiguiendo créditos sin avales contables ni inmobiliarios? Es la pregunta del millón de dólares, a la que Reguant da pálida respuesta: "La concatenación de *pelotas* —dice— ha empujado a Colom a obtener un crédito bancario [el último, de La Caixa] sin ningún aval contable ni inmobiliario y por tanto solamente bajo el aval de un tercero que, sin duda, no es un cualquiera. Un tercero que debe tener maneras convincentes para cobrar sus intereses". El traidor identificará al tercero. Reguant no está en condiciones.

El 'social' de la facultad

Reguant es el hombre de borra. Sería conveniente razonarlo. La expulsión de Esquerra no fue la conclusión provisional de

cultad te felicita la Navidad, cantábamos —algo miserables— en mi época. Luego fue médico y le abrieron expediente. El dice que por pedir la democratización del Ministerio de Sanidad; sus ex compañeros sospechan que practicaba el *ta-rugo*. Las pruebas, sin embargo, faltan. Luego, agente del CESID: un infiltrado que se hacía pasar por libertario. Nadie demostró nunca eso. Los capítulos del libro que narran las campañas en su contra son lo mejor. No porque sean muy convincentes, no porque aporten pruebas de nada. En todo caso, las pruebas deberían aportarlas los otros. No: interesan porque demuestran la facilidad con que puede destruirse a un hombre —a un hombre corriente: nada que ver con un gigante— y, sobre todo, porque explican un cierto destino: el dictado por esa pelusa sobre el rostro que convierte a un hombre en un tipo duro.

AVUI, A LES 21.15, "30 MINUTS"



DESERTORS DE L'ASFALT

Quines raons hi ha perquè una persona abandoni la comoditat de la vida urbana i es llanci a l'aventura rural?
"30 MINUTS" de testimonis reals per esbrinar els motius d'aquesta deserció urbana, anomenada "Neoruralisme", que té forma de migració.



La feva